

Capítulo 118

Una vida diaria feliz (3)

1.

Cuando Siwoo se despertó, encontró a Amelia ocupada empacando sus pertenencias.

Delante de ella había tres grandes baúles de viaje...

Cada uno contenía provisiones para una semana, lo que significaba que los baúles eran suficientes para sostenerlos durante tres semanas fuera.

Siwoo se frotó los ojos somnolientos y le preguntó.

“¿Qué es todo esto?”

“Quiero ir a algún lugar contigo. ¿Quieres empacar nuestras cosas juntos?”

“Sí.”

Sin saber qué estaba pasando, Siwoo tomó la pequeña bolsa de viaje que le entregó Amelia y fue a su habitación.

Empacó algunos juegos de ropa (que Amelia le había comprado), pijamas, papel y un bolígrafo.

Cuando bajó las escaleras hacia el segundo piso, encontró a Amelia esperando en el vestíbulo mientras sostenía una bolsa.

“¿Has empacado todo? ¿Incluidos tus cepillos de dientes?”

“Sí, lo he hecho.”

“No necesitas toallas ni nada por el estilo. Yo las he empacado por ti.”

“Está bien.”



Siwoo bajó apresuradamente las escaleras y se paró junto a Amelia.

Basándose en su experiencia previa, sabía que Gehenna era increíblemente hermosa.

A veces, daba paseos tranquilos con Amelia, explorando lugares como la ciudad de Lenomond o la ciudad de Ars Magna.

Cada vez, el paisaje a su alrededor nunca dejaba de cautivarlo.

Por eso, cuando Amelia propuso que hicieran un viaje, se emocionó.

“¡Donde sea que vayamos, el paisaje debe ser hermoso!”

“¿A dónde vamos?”

“A la cabaña donde solía vivir.”

“¿Vamos de campamento?”

“Se podría decir eso.”

Amelia acarició suavemente la cabeza de Siwoo y él aceptó su toque sin dudar.

Este último nunca había visto su sonrisa antes de esto.

Sin embargo, sabía que bajo su fría apariencia, ella era una persona de buen corazón. Por eso no resistió su toque.

“Vamos.”

Ambos colocaron su equipaje detrás del carruaje que esperaba en el jardín y subieron juntos.

Cuando Amelia agitó la mano dentro del carruaje, que estaba adornado con cojines de felpa y hermosas decoraciones, comenzó a balancearse.



"Se siente como si estuviera abordando un avión. Excepto que tengo mi equipaje conmigo."

Siwoo sonrió mientras decía esas palabras a Amelia.

"¿Avión?... Ah, te refieres a un aeroplano."

Amelia inclinó la cabeza ante la palabra desconocida, pero pronto asintió.

Avión, aquello que se decía era el medio de transporte más rápido en el mundo moderno.

A menudo lo escuchaba describir como un pedazo de metal que vuela en el cielo.

"¿Lo has montado?"

"Sí. Estaba increíblemente asustada la primera vez que lo monté. Creo que tenía diecisiete años en ese momento... ¿Eh?"

Siwoo hizo una pausa, su voz se desvaneció mientras se sumergía en sus recuerdos.

Con su aspecto actual, era difícil no pensar en él como un niño.

Recordaba la época en que tenía diecisiete años, pero tenía la apariencia de un niño prepúber.

La expresión de Amelia se oscureció momentáneamente.

Cada vez que Siwoo dejaba caer pistas sobre recuperar sus recuerdos, Amelia no podía evitar pensar que toda esta felicidad que experimentaba no era más que una mentira.

Forzó a que sus labios apretados se separaran y consoló suavemente a Siwoo.

"Quizás lo recuerdas mal."

"Quizás. Me duele un poco la cabeza..."



"¿Quieres acostarte un rato?"

"Sí, eso estaría bien..."

Este carruaje era algo que Amelia recibió de Sofía y no tenía aplicada ninguna magia de manipulación de espacio.

Esas cosas eran lujos, reservados para quienes eran extremadamente ricos como la Condesa Géminis.

No obstante, había suficiente espacio para que Siwoo estirara su cuerpo y descansara.

Fue entonces cuando Amelia se levantó de su asiento y se acercó a Siwoo.

"¿Sí?"

"Apoya tu cabeza aquí."

Después de arreglar el borde con flecos de su vestido azul, Amelia dio ligeros golpecitos en sus muslos.

Al ver esto, Siwoo se puso nervioso.

"¡Ah, no! ¡Está bien! ¡Me quedaré así!"

"Esto hará que tu cabeza se sienta más cómoda."

"Pero, te estaré molestando, señorita Amelia..."

"No te preocupes, estaré bien."

Después de algunos forcejeos, Siwoo finalmente siguió la sugerencia de Amelia.

En realidad, le parecían más atractivos sus muslos suaves que la silla que crujía.

"Gracias, pero siento que de alguna manera te estoy molestando..."



“No necesitas sentirte así.”

Pudo sentir sus muslos suaves y elásticos contra la parte trasera de su cabeza.

Al mover su mirada hacia arriba, incluso desde debajo de su barbilla, no pudo evitar notar su belleza intacta.

Incluso alcanzó a ver un vistazo de su pecho firme desde ese ángulo.

“Como esto podría tomar un tiempo, puedes cerrar los ojos.”

Amelia calmadamente pasó sus dedos por el cabello de Siwoo.

El suave temblor, la cómoda almohada de muslos y el toque de sus dedos fueron más efectivos que cualquier pastilla para dormir.

Antes de darse cuenta, Siwoo se había quedado dormido mientras el carruaje avanzaba rápidamente por el baño aislado a través de un campo verde de cebada.

2.

A pesar de que salieron temprano en la mañana, para cuando llegaron al bosque de árboles de ostra, la hora del almuerzo ya había pasado.

Amelia tocó suavemente el hombro de Siwoo, despertándolo de su sueño profundo antes de tomar sus pertenencias y poner un pie en el sendero del bosque.

“Wow... Es tan hermoso...”

La preservación natural en Gehenna era notable, ya que no había ningún desarrollo desordenado en marcha.

Además, este bosque era una zona libre, ubicada entre Lenomond y la ciudad de Tarot, pero no pertenecía a ninguno de los dos.

Como nadie había tocado jamás los árboles, todos habían crecido altos y majestuosos.



“¿No es así?”

Amelia respondió a la expresión asombrada de Siwoo, reconociendo su elogio mientras avanzaba entre los troncos marrones de los árboles.

Las hojas puntiagudas y redondas bailaban en la brisa de la montaña, pareciendo como si respiraran.

Mientras paseaban por el estrecho sendero de la montaña, se toparon con un claro.

Los árboles ostra tenían hojas gruesas, lo que dificultaba que la luz del sol las atravesara. Sin embargo, este espacio en particular era un caso especial.

La luz del sol brillaba a través de él, dando vida a hermosas flores silvestres que adornaban el suelo cubierto de hierba.

Entre los grupos de flores silvestres sin nombre, en medio del paisaje pintoresco y encantador, se encontraba una pequeña cabaña de madera.

Bañada por la refrescante luz del sol, era una cabaña acogedora con una pequeña casita independiente a su lado.

La felicidad de Amelia era su vida dentro de esta pequeña cabaña.

Considerando el tiempo limitado que le quedaba con él, había estado deseando pasar ese tiempo juntos en este lugar.

“Vamos a desempacar.”

“¡Está bien!”

En verdad, comparado con su espléndida mansión o los edificios que Siwoo había visitado hasta ahora, parecía incorrecto y una falta de respeto llamar a este lugar poco notable un ‘alojamiento’.

Sin embargo, la cabaña de madera aún poseía un encanto que encendía la imaginación romántica de un joven.



Por eso entró en la cabaña con emoción.

Tal como parecía desde afuera, su interior era acogedor.

El lugar era lo suficientemente pequeño como para que, si los dos vivieran allí, siempre estarían a la vista el uno del otro.

“¿Qué te parece?”

“¡Me encanta!”

Siwoo exploró la cabaña, recorriendo de un rincón a otro.

Frente a la chimenea, había un pequeño armario y una mecedora.

A pesar de mostrar señales de que este lugar había estado desocupado por mucho tiempo, estaba notablemente limpio y ordenado.

“Hay dormitorios en el segundo piso. ¿Quieres echar un vistazo?”

“¿Hay un segundo piso?”

“Sígueme.”

Ver la expresión feliz de Siwoo hizo que Amelia se sintiera encantada.

Después de todo, parecía que le gustaba el lugar que ella apreciaba.

Ella tomó su mano y subió las escaleras.

Debido a la naturaleza de la cabaña de madera, era una tarea difícil construirla grande y espaciosa.

Por eso solo había dos habitaciones extremadamente pequeñas en el segundo piso.

“Esta habitación era de mi maestro. Esta era mía.”



Amelia entró en la habitación en la que solía quedarse durante sus días como aprendiz de bruja.

El techo se inclinaba hacia arriba debido a que la habitación estaba justo debajo del techo.

Una pequeña ventana adornaba la habitación, ofreciendo una vista pintoresca de un encantador bosque de árboles ostra. Debajo de la ventana, había una pequeña cama que parecía apenas lo suficientemente grande para que alguien durmiera.

También había un pequeño escritorio y una silla en la esquina de la habitación. Otros objetos diversos también estaban allí, ordenadamente guardados dentro de varias cajas pequeñas bajo la cama.

“Puedes usar esta habitación, Siwoo. Es un poco estrecha, pero está limpia.”

“¿Vienes aquí a limpiarla regularmente?”

“Sí.”

Siwoo desempacó sus pertenencias con entusiasmo, parecido al de un niño que ha descubierto una base secreta.

Colgó su ropa en el armario y colocó papeles y libros sobre la mesa.

“Mi habitación está justo al otro lado. ¿Quieres ayudarme a desempacar?”

“¡Sí! ¡Me encantaría!”

Siwoo respondió con entusiasmo antes de seguir a Amelia escaleras abajo para ayudar a recoger su maleta.

La habitación actual de Amelia, que solía ser la de su predecesora, era un poco más espaciosa que su antigua habitación. También tenía una cama más grande.

Siwoo y Amelia abrieron la maleta de esta última y comenzaron a desempacar los objetos uno por uno.



Aunque esta era una tarea trivial, Amelia encontró paz en su mente.

Sin embargo, este tiempo de tranquilidad no duró mucho, ya que encontró su ropa interior en las manos de Siwoo.

“Ah...”

“Um...”

Había una verdad desafortunada sobre Amelia.

En un momento, comenzó a seguir el consejo de Sofía.

Según ella, los verdaderos adultos deberían usar ropa interior de aspecto maduro.

Esto la llevó a poseer principalmente ropa interior provocativa. Algunos de sus sujetadores dejaban al descubierto la mitad de sus pechos, algunas de sus bragas exponían sus glúteos, y así sucesivamente.

Debido a que estaba demasiado atrapada en la alegría y la emoción, momentáneamente había olvidado esto.

Los ojos de Siwoo estaban llenos de inquietud mientras Amelia observaba atentamente sus movimientos.

Su mirada se movía desde su pecho, cuerpo inferior y ropa interior, haciéndola sentir una sensación inusual de vergüenza.

Su rostro se sonrojó.

No obstante, sabía que tenía que mantenerse serena.

Si mostraba algún signo de vergüenza, terminarían en una situación más incómoda de lo que ya estaban.

Además, no había razón para que ella se sintiera así, ya que Siwoo seguía pareciendo un chico joven.



También se convenció a sí misma de que si otras brujas vieran su ropa interior, no le molestaría en absoluto.

Y así, logró mantener la compostura.

“L-Lo empacaré por separado—”

...O eso pensó hasta que accidentalmente se mordió la lengua.

Por la forma en que se movía nerviosamente, parecía que estaba más nerviosa de lo que pensaba.

“O-Okay...”

Siwoo le entregó la ropa interior en silencio, con el rostro rojo.

-Susurro, susurro

Una atmósfera incómoda permaneció entre ellos por un momento.

3.

Después de terminar su almuerzo, caminaron juntos hacia el patio delantero de la cabaña.

Siwoo, que había notado las flores silvestres que florecían a su alrededor, se acercó con una sugerencia.

“Mi mamá me enseñó esto hace mucho tiempo. Si juntamos algunos tréboles como estos, podemos hacer una corona.”

Amelia se sentó sobre el lecho de tréboles mientras observaba las manos de Siwoo moverse para crear algo.

Él juntó los tallos largos del trébol y los ató en nudos.

Mientras tejía hábilmente los tallos, formaron una corona redonda con un grosor similar al de un dedo meñique. Luego insertó pequeñas flores que recogió entre los tallos.



“Cuando la adornas con flores así, ¡se convierte en una corona hermosa! ¿No es bonita?”

Rosa, verde, púrpura, naranja, azul marino y rojo.

Se completó una corona de aspecto encantador, adornada con una variedad de flores coloridas entre los tréboles blancos.

“Podría haberla hecho un poco más grande... Hace tiempo que no hago esto, así que no quedó del todo bien... Tampoco había muchos tallos largos por aquí...”

“Es hermosa, Siwoo. Tienes talento para esto.”

En verdad, era difícil decir que la corona estaba perfectamente hecha.

Había una ligera torcedura en ella y los nudos estaban demasiado apretados, causando que algunos tallos rotos sobresalieran aquí y allá.

Si Amelia, que había observado desde un lado y logró aprender a hacerla, intentara hacerla por sí misma, lo haría mucho mejor que él.

No obstante, ella le dio elogios.

Porque le pareció adorable.

Siwoo dudó por un momento antes de ofrecerle la corona.

“Es para ti, señorita Amelia.”

“¿Para mí?”

Los ojos de Amelia estaban llenos de sorpresa, como los de un conejo asustado.

Era la primera vez que recibía algo de él.

Con un toque de vergüenza, Siwoo habló, evitando encontrar su mirada.



“Quiero agradecerte por cuidarme siempre y tratarme bien. Siempre quise darte algo así.”

“...”

Amelia sintió que las lágrimas le llenaban los ojos.
‘¿Por qué me siento así?’

Las emociones que sentía eran demasiado complejas para resumirse en una sola palabra o frase.

Decidió posponer la búsqueda de la respuesta a esa pregunta.

“Siwoo... ¿me lo pondrás?”

“¡Sí!”

Ella bajó ligeramente la cabeza.

Cuando sintió el peso de la corona sobre su cabeza, levantó la cabeza.

“Ah...”

Lo que se reflejaba en los ojos de Siwoo era,

Amelia, con una corona en la cabeza y lágrimas corriendo por su rostro.

En sus labios había una sonrisa más brillante que cualquier flor en plena floración.

“Gracias, Siwoo.”

La expresión en su rostro era la sonrisa que había recuperado por primera vez desde que su maestro había fallecido.

